

Organismo y organización: sobre la dimensión (meta) política en la filosofía cósmica de María Montessori

Organism and Organization: On the (Meta)political
Dimension in Maria Montessori's Cosmic Philosophy

Organismo e organizzazione: sulla dimensione (meta)
politica della filosofia cosmica di Maria Montessori

Alessandro Della Casa*

Traducción: Connie Cardona Granada

Fecha de recepción: 05 de agosto de 2022
Fecha de aprobación: 26 de octubre de 2022

Para citar este artículo

Della Casa, A. (2023). Organismo y organización: sobre la dimensión (meta)política en la filosofía cósmica de María Montessori. *Pedagogía y Saberes*, (58), 59-70. <https://doi.org/10.17227/pys.num58-17118>

* Doctor en Scienze Storiche e dei Beni Culturali. Becario de investigación de la Università della Tuscia (Italia). alessandro.dellacasa83@gmail.com. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-3517-3222>

Resumen

Este artículo presentará los primeros resultados de una investigación, aún en curso, sobre la dimensión filosófica de la perspectiva de María Montessori, con el fin de ampliar la comprensión de los supuestos y objetivos que ella se proponía alcanzar a través de su método. En particular, el artículo se dedicará a la exposición y recomposición de los principales elementos de la reflexión de Montessori respecto a la dimensión sociopolítica durante los últimos treinta años de su vida, el periodo de los “nuevos horizontes”. Tras exponer los principios teleológicos derivados de la reelaboración de las nociones biológicas y geológicas del “Plan Cósmico”, se mostrará cómo Montessori aplica la “unidad de método” de la naturaleza tanto al proceso de desarrollo psicofísico del individuo humano como a las configuraciones de la organización social, y orienta ambos a una cohesión más amplia y sólida. A partir de los discursos sobre la creación humana de una *supernaturaleza* que revela la interdependencia entre todos los pueblos —unidos, de hecho, en una “Nación Única”—, se analizarán los rasgos de la nueva moral que, según Montessori, marcará el “nuevo mundo” creado por el niño. Al desarrollarse normalmente a través de una adaptación libre y natural a las nuevas condiciones sociales, en el contexto de la civilización tecnológica, el “hombre nuevo” reconocerá la conexión con todos los seres de la “creación” y asumirá la responsabilidad del cuidado de sus semejantes y de todo el planeta, para cumplir la misión que el plan cósmico ha asignado a la humanidad.

Palabras clave:

educación; ambiente; humanidad; paz; responsabilidad

Abstract

This essay aims to offer the first results of a research, still in progress, on the philosophical dimension of Maria Montessori's perspective, in order to broaden the understanding of the assumptions and objectives she set out to achieve through her Method. In particular, the article will be devoted to the exposition and recomposition of the main elements of Montessori's reflection about socio-political dimension, during the last thirty years of her life, known as the 'new horizon'. After exposing the teleological assumptions of the 'Cosmic Plan', derived from the rethinking of biological and geological notions, it will be shown that Montessori applies nature's 'unity of method' both to the process of psychophysical development of the human individual and to the configurations of social organisation, orienting both towards an ever greater and firmer cohesion. Starting from the discourses on the human creation of a 'supernature', which reveals the interdependence between all peoples (indeed, united in a 'Unique Nation'), the essay will analyze the features of the new morality which, according to Montessori, will mark the 'new world' created by the child. Normally developed through a free and natural adaptation to the new social conditions, in the context of technological civilisation, the 'new man' will recognise the connection with all the beings of 'creation' and he will assume his responsibility for the care of fellow human beings and of the whole planet, in order to fulfil the mission the cosmic plan has assigned to humanity.

Keywords:

education; environment; humanity; peace; responsibility

Resumo

Questo saggio intende offrire i primi risultati di una ricerca, ancora in corso, sulla dimensione filosofica della prospettiva di Maria Montessori, al fine di ampliare la comprensione dei presupposti e degli obiettivi che ella si proponeva di raggiungere attraverso il suo Metodo. In particolare, l'articolo sarà dedicato all'esposizione e alla ricomposizione degli elementi principali della riflessione montessoriana sulla dimensione socio-politica, durante gli ultimi trent'anni della sua vita, detti dei “nuovi orizzonti”. Dopo aver esposto i presupposti teleologici del “Piano Cosmico”, derivati dal ripensamento di nozioni biologiche e geologiche, si mostrerà come Montessori applichi l’“unità di metodo” della natura sia al processo di sviluppo psicofisico dell'individuo umano sia alle configurazioni dell'organizzazione sociale, orientando entrambi verso una sempre maggiore e più solida coesione. Partendo dai discorsi sulla creazione umana di una “supernatura”, che rivela l'interdipendenza tra tutti i popoli (uniti in una “Nazione Unica”), il saggio analizzerà le caratteristiche della nuova moralità che, secondo Montessori, avrebbe contrassegnato il “nuovo mondo” edificato dal bambino. Normalmente sviluppato attraverso un libero e naturale adattamento alle nuove condizioni sociali, nel contesto della civiltà tecnologica, l’“uomo nuovo” avrebbe riconosciuto il legame con tutti gli esseri del “creato” e si sarebbe assunto la responsabilità della cura dei propri simili e dell'intero pianeta, per adempiere alla missione che il piano cosmico ha assegnato all'umanità.

Parole-chiave:

educazione; ambiente; umanità; pace; responsabilità

Introducción

En 1938, María Montessori afirmó que no solo se había propuesto la búsqueda de un “camino de perfeccionamiento en la forma concreta de educar, sino [...] también el desarrollo de una idea, por así decirlo, filosófica”; concretamente, explicaba el concepto de la *filosofía cósmica* (Montessori, 2011, pp. 59-62). Tras revisar algunos prejuicios que, según la autora, habrían obstaculizado una adecuada comprensión de su trabajo en uno de los ensayos de su obra *Formación del hombre*, recuerda el momento en el que “las páginas de un periódico muy reconocido” la habían descrito como “¡una pobre filósofa!” (Montessori, 1968, p. 39). Montessori probablemente hacía referencia a la reseña crítica que había recibido su método en la revista de los jesuitas, *Civilización Católica*, de 1919, firmada por Mario Barbera, para quien la “óptima educadora” era un “pésimo filósofo” y sería “malinterpretada, caricaturizada y decepcionada” hasta no haber “ex[puesto] más claramente, con practicidad y sin tantas disquisiciones filosóficas su genuino método” (Moretti y Dieguez, 2019, p. 106).

Si bien en las últimas décadas no ha faltado la realización de estudios y análisis importantes en clave montessoriana, es evidente que la rama filosófica del pensamiento de la estudiosa poco se ha tenido en consideración (Frierson, 2018, p. 1), aun tratándose de una perspectiva que permitiría “releer desde un enfoque innovativo, el aporte [...] a la *psicología* y a la *pedagogía* (Galeazzi, 2006, p. 11). Aunque las corrientes inherentes a la esfera política y social no han sido del todo excluidas (Babini, Lama 2000), sí se encuentran en las sombras, afectadas por la especulación montessoriana. A pesar de no ser considerada ideóloga o socióloga, sino consciente de las implicaciones de su pensamiento en el terreno político, efectivamente Montessori difundió en sus escritos, como parte integral de su visión holística y cosmológica, fragmentos de lo que se podría definir como una teoría política (o al menos metapolítica).

Las siguientes páginas están dedicadas a recopilar y reconstruir los principios elementales de dicha reflexión, primer paso indispensable para un posterior análisis más vasto y exhaustivo. De forma particular, se hará hincapié en las obras del último trienio de vida de la estudiosa de Chiaravalle, la fase de los *nuevos horizontes*, tal como la definió Augusto Scocchera (2005a). Se establece como punto de partida la exposición de los asuntos teleológicos derivados de la reelaboración de las nociones biológicas y geológicas del *Plan Cósmico*. Posteriormente, se demostrará cómo la “unidad de método” de la “obra de la naturaleza” (Montessori, 2021a, p. 167) es apli-

cada tanto al proceso de desarrollo psicofísico del individuo humano, como a las configuraciones de las organizaciones sociales —aspectos destinados a una cohesión cada vez más amplia y sólida—. Lo anterior favorecerá la comprensión del cimiento —indudablemente concebido en sus líneas esenciales, aunque en gran parte no manifestado— sobre el que se había edificado la perspectiva política más evidente de las conferencias de *Educación y Paz* (1949), llevadas a cabo durante los años treinta. Por último, se abordan las implicaciones que, según María Montessori, esta objetiva evolución habría tenido que ocasionar en la vida moral y, en consecuencia, las responsabilidades y metas de la misión cósmica de la humanidad, llevadas a la conciencia del niño a través de la educación, en el contexto de la civilización tecnológica.

Del átomo al planeta

En uno de los últimos capítulos de *La educación de las potencialidades humanas* (1948) —que así como junto a *Educar para un nuevo mundo* (1946), es fruto de las conferencias celebradas durante 1943 en el municipio de Kodaikanal en India—, María Montessori afirma que en “toda la obra de la naturaleza” se revela “una significativa unidad de método” y un “plan que, es el mismo tanto para el átomo como para el planeta”. Además, enuncia los “principios fundamentales”:

- 1) La libertad e independencia de los órganos en sus diferentes aspectos del desarrollo.
- 2) El desarrollo mediante la especialización de las células.
- 3) La unificación de los órganos a través del sistema circulatorio.
- 4) La organización de las comunicaciones desde el centro hasta la periferia del sistema nervioso” (Montessori, 2021a, pp. 167-168)

Para Montessori, las evidencias científicas de dicho método y de semejante plan *inteligente* (Montessori, 2021a, p. 72) —que ella con frecuencia encontraba adscritos a la Divina Providencia— podían ser explicadas a través de los avances de la biología y, en modo particular, por la embriología, con el asentamiento que había tenido la teoría genética sobre la preformista a partir de los estudios de observación microscópica de Caspar Friedrich Wolff y posteriormente de Karl Ernst von Baer. Se había concluido, explica Montessori resumiendo el proceso de la mitosis, que “no hay nada preexistente en la célula germinal” (Montessori, 2018, p. 41), la cual se divide “en dos células idénticas que permanecen unidas, seguidamente de dos pasan a ser cuatro, de cuatro a ocho, de ocho a dieciséis y así sucesivamente”. Retomando la metáfora de Thomas Henry Huxley, era

como si la construcción comenzara inteligentemente con la acumulación de los bloques necesarios para edificar una casa. Seguidamente, las células se disponen en tres capas diversas, también llamadas hojas embrionarias y este proceso puede ser equiparado a la superposición de los bloques para la cimentación de los “muros”. (Montessori, 2016, p. 40)

La diferenciación “en torno” a los respectivos “centros de sensibilidad” conduce a las células, “impregnadas de lo que podríamos llamar su ideal”, a especializarse en la formación de los respectivos órganos. Estos se completan “independientemente el uno del otro” (Montessori, 2018, pp. 40-41), en virtud de la función específica que están por desempeñar al interior de la economía del organismo, en cuyo conjunto se relacionan mediante el sistema circulatorio —“como un río” que transporta alimento y oxígeno— y el sistema nervioso —que “finaliza completamente la unidad de funcionamiento”—, bajo la transmisión de los comandos que se originan en el cerebro (Montessori, 2016, p. 45).

“Basado en un centro de energía, a partir del cual la cual se efectúa la creación”, el “plan” universal de la naturaleza dirigiría también la construcción de la “psiquis humana” (Montessori, 2018, p. 42). Como resultado de sus estudios y a raíz de la observación directa de la actividad infantil, Montessori individualizó en los primeros meses de vida del recién nacido —que concluía el desarrollo del “embrión físico”— una fase embrionaria “espiritual” exclusiva del ser humano (Montessori, 2016, p. 61), única especie carente de “caracteres fijos” pero dotada de una latente “potencialidad para formarlos” (Montessori, 1968, p. 75). En el transcurso de esa fase, guiada por una inmanente e inconsciente “fuerza vital” (*o horme*), la *mente absorbente* del niño acumula a través de los sentidos el “material” presente en el ambiente, mientras que se esfuerza por desarrollar, según los ritmos naturales y discontinuos de los temporales “periodos sensitivos” —originalmente teorizados por Hugo de Vries, biólogo dedicado a profundizar los estudios de la teoría de la maduración, para explicar las fases de desarrollo de los vegetales y los insectos—, capacidades, aptitudes y facultades comunes a la especie humana (lenguaje, posición erguida, etc.) (Montessori, 2018, pp. 42-43 y 85).¹

1 El término *horme* (así como *mneme*, al cual se hará referencia más adelante), en el sentido atribuido por Percy Nunn, tiene que ver con la *libido* freudiana y el *élan vital* de Henri Bergson (Montessori, 2016, p. 85). Radice (1920) había propuesto una interpretación en clave bergsoniana del pensamiento de Montessori, aunque difícilmente puede incluirse entre las filosofías de la vida. Acerca del concepto de *vida* en el pensamiento montessoriano el lector puede acercarse a la obra de Frierson (2018). Se aclara que la traducción de las citas textuales en las ediciones que no están en italiano es propia.

Mientras adquiere las “facultades humanas”, el sujeto realiza la “adaptación” a las características culturales (idioma, prácticas, mentalidad, costumbres, moral), temporal y espacialmente situadas de la población en la cual dicha fase se desarrolla, las cuales dejan huellas indelebles (los *engramas*) en los lugares de la memoria, en gran parte inconsciente, que Montessori llamaba *mneme* (Montessori, 2016, pp. 63-65). “El niño se adapta a los niveles de civilización que encuentra, cualquiera que sea [,] y logra construir un hombre adaptado a su tempo y a sus costumbres”. Es más, “la función de la infancia en la ontogénesis del hombre es adaptar el individuo al ambiente, construyendo un modelo de comportamiento que lo haga capaz de actuar en aquel ambiente e influir en el” (Montessori, 2016, p. 67).

Organización y organismo

En este sentido, Montessori instituye un paralelismo entre el desarrollo *físico* de los organismos vivos y el desarrollo *mental* del ser humano, en el que se encuentra la coordinación interna de los diferentes órganos y las funciones que estos desarrollan en el conjunto al que pertenecen. El nivel fundamental en el cual se identificaba el perfeccionamiento del plan era precisamente el de las relaciones que, en una dimensión diacrónica (es decir aquella de la historia natural y humana) y sincrónica, se dan entre los seres animados (y a veces inanimados) y el ambiente, concretamente: el *plan cósmico*.

A pesar de ser evidente la influencia ejercida por parte del positivismo de matriz spenceriana, conocido por Montessori durante sus años de formación —especialmente a través de Giuseppe Sergi, a quien se debe en gran parte la introducción del pensamiento de Herbert Spencer en Italia (Cavallera, 1989; Cicciola y Foschi, 2017)²—, conjeturó una posible relación con el behaviorismo (Montessori, 2016, pp. 53-54). Sin embargo, afirmaba haber elaborado su teoría y sus implicaciones pedagógicas, por lo menos a partir de 1935 (Montessori, 2021a, p. 23)³, con base en la

2 Adicionalmente, se puede notar que, según Herbert Spencer, el *evolucionismo cósmico* era la extensión del concepto de *evolución* a todos los ámbitos de la realidad en concordancia con un proceso de creciente y coherente heterogeneidad (Mingardi, 2011, pp. 29-30).

3 Afrontada de manera más detallada en *La educación de las potencialidades humanas* (Montessori, 2021a), la filosofía de la naturaleza y de la historia montessoriana se encuentra esbozada en los ensayos de *Educación y paz* desde 1936 en adelante (Montessori, 2004), en las conferencias celebradas entre 1936 y 1939, las cuales compusieron su obra *De la infancia a la adolescencia* (Montessori, 2019), originalmente publicado en Bélgica en 1948, y el discurso *La teoría cósmica* (1938) (Montessori, 2011).

economía telúrica, expuesta por el abad y geólogo Antonio Stoppani en la segunda mitad del siglo XIX, específicamente en las páginas de su obra *Agua y aire* (1875)⁴ (Montessori, 2019, p. 47).

Con economía telúrica, me refiero al sistema de fuerzas coordinadas, ideado en la mente de Dios y puesto en acto por su voluntad amorosa, para que el globo terráqueo fuera morada de la criatura inteligente compuesta por alma y cuerpo, la cual vendría a realizar su peregrinación mortal: quiero decir aquel conjunto de leyes, donde la cadena de causas y efectos une los orígenes del mundo a los instantes en los que vivimos y por la cual se mantiene, desde el primer momento de la creación, en beneficio de la humanidad, lo que definimos como *orden del universo*. (Stoppani, 1879, p. 11)

De hecho, Montessori parecía remontarse a su presunto tío o tío-abuelo materno, con el que establecería un vínculo exclusivamente intelectual⁵ no solo en el estilo narrativo, la visión general y los ejemplos que utilizaba para argumentar (y dirigirse a los niños y adolescentes), sino además en un intento por tratar de conciliar la “verdad científica con aquella religiosa” (Gilsoul y Poussin 2022, p. 22) introduciendo las teorías del evolucionismo al interior de una perspectiva finalista. Por ejemplo, en *El inconsciente en la historia* (1949), Montessori afirmaba que, para entender enteramente al hombre, era necesario

comprender su función y las relaciones —sincrónicas y diacrónicas— que entabla con los elementos del cosmos. Esta conciencia había pertenecido primero a las religiones y después a la ciencia, que estaba empezando a desarrollar una visión de la historia muy similar a aquella religiosa. Lo que aún faltaba era el pleno reconocimiento de la “relación recíproca de los eventos, la parte que en la Sagrada Historia se explica desde la concepción de Dios, el creador del mundo, quien dirige cada evento, dando la visión de un plan constructivo” (Montessori, 1949b, p. 200).

Montessori sostenía que, antes de la biología, la cual había considerado el *comportamiento* de los seres vivos únicamente desde la perspectiva de la *autoperefección* y de la *autoconservación*, la geología había realizado una lectura “en las primeras páginas sobre la historia de la Tierra [...] donde la vida es una energía constructiva que modifica el ambiente [...] como un trabajador o un ‘agente de la creación’”. Sus distintos comportamientos son guiados por los numerosos instintos enfocados al desempeño de funciones especiales orientadas al mantenimiento del “orden de la naturaleza”. Cada uno de los trabajos es indispensable y cada individuo adquiere una mayor adaptación con el proceso de la evolución, en la que todos desenvuelven una función frente a la propia salvación (Montessori, 1949b, pp. 202-203)⁶. Tras recorrer los albores de la evolución natural del planeta, Montessori declaró que “viviendo y creciendo hacia la perfección”, las formas vivientes cumplen “su tarea cósmica”, comprometidas inconscientemente con el mantenimiento de la pureza del aire y el agua, y con la transformación positiva y mejorada del ambiente (Montessori, 2021a, p. 73). Cada una de ellas, satisfaciendo las propias necesidades, según el comportamiento peculiar de su especie en la continua dialéctica de fuerzas constructivas y destructivas, resultaría espontáneamente integrada, es decir, en armonía con las demás. Ningún elemento natural, en este esquema, alberga en la propia interpretación la razón de ser: las plantas no aptas para la alimentación animal, por ejemplo, tienen al menos

4 Sobre la vida y obra de Stoppani, consultar Zanoni (2014). Entre las obras superadas por los intérpretes de la compleja y ecléctica articulación del pensamiento montessoriano, se señalan, además de Bergson (mencionado anteriormente), el solidarismo, conocido probablemente durante su periodo juvenil de estadía en Francia (Foschi y Cicciola, 2006, pp. 277-281); la filosofía de Hegel, abordada en las lecciones de Arturo Labriola —frecuentadas en Roma— (Gimbel, Emerson 2009); los preceptos de la Sociedad Teosófica, a los que se había inscrito en 1899 y con los que mantenía una estrecha relación durante el periodo en India —casi ininterrumpidamente desde 1939 hasta 1949— (Leucci, 2018; Gioveti, 2021), y, precisamente mediante Stoppani, la teosofía rosminiana (Giorgi, 2018, p. 28). Este hecho invita, además, a emprender posteriores reflexiones acerca de la colaboración (y autopoicionamiento) de Montessori en el debate cultural, político y teológico de su tiempo (Cives, 2014). Algunas coincidencias en la perspectiva y los lugares paralelos permiten sostener la hipótesis, al mismo tiempo, de la influencia más o menos directa de las *Ideen zur Philosophie der Geschichte der Menschheit* (1784-1891) del prusiano Johann Gottfried Herder.

5 La hipótesis de un estrecho parentesco con Antonio Stoppani, en ocasiones promovido por la misma Montessori, parece ser invalidada por el árbol genealógico de Renilde Stoppani, madre de María, que el profesor Nedo Fanelli (subdirector de la fundación Chiaravalle-Montessori) tuvo la oportunidad de examinar —y amablemente compartió conmigo— (Honegger, 2018, pp. 20-22).

6 La concepción montessoriana de la naturaleza evoca efectivamente la curvatura que el primer modernismo había dado de la visión cristiana del mundo natural en el medioevo. Escribe Paolo Vidali (2022a, pp. 16-17): “un texto que Dios ha escrito y que los hombres pueden leer e interpretar. [...] La naturaleza es el segundo libro escrito por Dios, junto a la Revelación”. [La concezione montessoriana di natura ricorda effettivamente la curvatura che il primo modernismo aveva dato della visione cristiana medievale del mondo naturale come —scrive Paolo Vidali (2022a, pp. 16-17)— “un testo che Dio ha scritto creando e che gli uomini possono leggere e interpretare. [...] La natura è il secondo libro scritto da Dio, accanto alla Rivelazione”].

la función de purificar el aire (Montessori, 2011, p. 64). Parafraseando a Stoppani, Montessori describía a los seres vivos como semejantes a los “miembros organizados de una gran sociedad disciplinada [...] un potente ejército que combate para mantener el orden sobre la faz de la tierra” (Montessori, 1949b, p. 207; Stoppani, 1879, p. 76).

En una perspectiva que recuerda la “hipótesis de Gaia”, formulada en los años setenta por el químico James Lovelock (Scocchera, 2005b, p. 35), lo que hoy se reconoce como ecosistema, es decir, la Tierra en su totalidad, para la estudiosa italiana actúa como un organismo, “una persona viva” en la cual las diversas clases de seres vivos funcionan como órganos. Por ejemplo, en el contexto del mundo marino, el equilibrio de la presencia de carbonato de calcio se mantiene a través de los corales, que absorben la sustancia para multiplicarse; sin embargo, el abastecimiento de este elemento llega a los “pulmones del océano”, instalados en el fondo marino, gracias al movimiento de los peces, por lo que se desarrolla una función análoga a la del sistema circulatorio (Montessori, 2019, pp. 48-53)⁷.

Incluso la extinción de algunas formas de vida podía ser explicada mediante la óptica de la *providencia*, en vista de la preparación del ambiente para el advenimiento necesario de la “nueva energía cósmica” del hombre: su sacrificio. Al cumplir con “la tarea esencial en la economía de la creación” o “incapaz de adaptarse”, había permitido la aparición de depósitos de carbono, hierro y petróleo, indispensables en la obra del “agente principal de Dios en la tierra”; y es gracias a los dones de la *inteligencia* y la *fantasía* —voluntad y libertad— que se habría “construido la civilización” *sobrenatural* —de la cual se hablará más adelante— (Montessori, 2021a, pp. 66, 74-75 y 101-103)⁸.

Si se realiza un análisis genealógico de la sociedad humana, es posible observar la reproducción fractal del desarrollo en el organismo biológico cuando Montessori afirma que, “de la misma forma”, al nacer, los embriones espirituales “siguen un idéntico esquema de desarrollo y las mismas leyes”, incluidas aquellas que producen una diferenciación semejante a la padecida por los homólogos embriones físicos. De

hecho, cada individuo se diferenciará favoreciendo progresivamente las peculiares “tendencias” que lo llevarán a “elegir un lugar diferente en la sociedad” (Montessori, 2016, pp. 76-77) y a desempeñar una función útil para el bienestar del cuerpo social:

Existen, podríamos decir, grupos particulares de hombres que forman los órganos de la humanidad. Al principio, cada individuo efectúa muchas tareas, y así lo vemos en la sociedad primitiva cuando los individuos son pocos y todos tienen que dedicarse a trabajar sin especializarse [...]. Sin embargo, a medida que la sociedad evoluciona, el trabajo se especializa. Cada uno elige un particular tipo de trabajo. (Montessori, 2016, p. 44)

Dicho trabajo se convierte en su “propio ideal” y exige una “transformación psíquica necesaria en la tarea que debe cumplir”.

En *La mente absorbente* (1949), Montessori recuerda haber presenciado, en las escuelas que adoptaban su método, el desarrollo espontáneo de una “*sociedad* que actuaba como un solo cuerpo”, a partir de las “experiencias libres” de “convivencia social” entre niños de géneros y edades (de 3 a 6 años) diferentes. Normalizados⁹ y convertidos en “individuos independientes” gracias a la autoeducación y según las prescripciones de la naturaleza, los niños se encontraban dirigidos por un “poder interior” hacia la “integración”, que culminaba en la edificación de la “sociedad por cohesión”. Por lo que, sin necesidad de intervención por parte del adulto o de sus “predicas”, empezaban a madurar un espíritu de “fraternidad” con el “grupo” al que sentían pertenecer y en cuyo beneficio reconocían el propio bienestar (Montessori, 2016, pp. 224, 226, 231-233 y 241). “Las líneas de construcción” de la “vida social” eran comparadas precisamente con “las mismas del trabajo celular durante la construcción de un organismo”: la “sociedad cohesiva” encarna el “embrión espiritual” de la “asociación organizada”, en la cual se advierte la necesidad —que Montessori había visto originarse en los niños mayores de 6 años— de “reglas” y de “un líder que dirija la comunidad”. A través de la ascensión al grado de complejidad y conciencia, el humano “hecho natural” de la “vida en sociedad”, hasta la “vida adulta”, “se desarrolla como un organismo que muestra diferentes características durante su proceso evolutivo”. La sociedad necesita organización para funcionar adecuadamente. Aunque esta será ineficaz si en el fondo falta la cohesión —la cual, como se ha mencionado, no es fruto de la imposición, sino, más

7 Al momento de describir la “biosfera o esfera de la vida”, Montessori sostenía que su función, siendo “parte fundamental de la tierra, como la piel lo es de un animal, es aquella de crecer junto a ella, no solo para sí misma, sino para la conservación de la tierra” (Montessori, 2021a, p. 49).

8 Se han encontrado semejanzas entre dicha perspectiva y los planteamientos del teólogo jesuita Pierre Teilhard de Chardin (Duffy, 2000, pp. 187-188).

9 Sobre el concepto de *normalización* en Montessori, confróntese (2007, pp. 207-221)

bien, de un despliegue no obstaculizado de la “vida” misma— que garantiza la estabilidad y permite a las masas convertirse en “un grupo”, caracterizado según el “grado de desarrollo en la personalidad de los individuos” (Montessori 2016, pp. 231 y 234-237). La experiencia en India habría ofrecido a Montessori la posibilidad de explicar este fenómeno al compararlo con el proceso de producción de tejidos de algodón. Luego de la recolección y limpieza de los copos de algodón —la normalización y adaptación del niño—, sigue el “hilado” —la identificación y “formación de la personalidad” con “el trabajo y las experiencias sociales”—; posteriormente, los resistentes hilos se montan en el telar —la “cohesión de la sociedad”— y se unen a través del carrete durante el proceso de tejido —la “sociedad organizada por los hombres, [...] sostenida por las leyes y [...] bajo la dirección de un gobierno”— (Montessori, 2016, pp. 235-236).

Haciendo uso una vez más de la metáfora organista, Montessori evocaba implícitamente a Spencer (1904, pp. 316-318), al afirmar que en la sociedad humana también los órganos de la comunidad se encontraban relacionados, por el “sistema circulatorio” del “gran río del comercio”, con los “mercaderes”, que funcionan como los corpúsculos rojos de la sangre. Lo que con poca frecuencia se manifestaba era la contraprestación por la “especialización” de las “células [...] del sistema nervioso”: el “órgano directivo” que armonizará plenamente las actividades y funciones del ya cohesionado cuerpo social, en pro del bienestar y el progreso general (Montessori, 2016, pp. 45-46). La especialización, en este caso, correspondería a la “transformación psíquica” desarrollada con el fin de ser “apto e idóneo para el trabajo” de dirección, en términos de competencia, conciencia y responsabilidad (Montessori, 2016, p. 46): “quien alcanza un nivel superior y tiene una tarea de guía, tiene y debe sentir la responsabilidad, no la autoridad de su posición” (Montessori, 2018, p. 138).

Para evitar malentendidos, es necesario decir que, en cuanto a las relaciones, dirimente en la historia del pensamiento político entre organización social y libertad —y entre *organismo* y *libertad*, retomando a propósito el título del volumen que compila los ensayos de Hans Jonas, publicado en 1973—, Montessori consideraba la “libertad individual” como un “elemento base” imprescindible, propedéutico para el nacimiento y fructífero perdurar de la sociedad: la automatización de los individuos (o su mera coexistencia extrasocial en un “cúmulo”) es causa de inanidad y no permite la elevación de la personalidad ni la realización de la misión cósmica humana. Aun así, la “asociación” humana, como ocurre en los animales superiores, no llega a

la unificación típica de las formas de vida primitivas, como, por ejemplo, las “colonias” de celenterados, “que no evolucionan” y “una sola se desarrolla a través de varios individuos” subsumidos en la colectividad (Montessori, 2004, pp. 154-156). “Existe una libertad fundamental”, argumentaba Montessori, “la libertad que es necesaria para el individuo por dos razones en la evolución de las especies: 1) ofrecer a los individuos posibilidades infinitas de perfeccionamiento y permitir al hombre identificar el punto de partida para un desarrollo integral; 2) posibilitar la formación de una sociedad de hombres. “La libertad es el problema que se encuentra en la base de la sociedad” (Montessori, 2004, p. 156). En *Educación para un nuevo mundo* se puede leer que

por lo general se considera la sociedad basada en el gobierno y las leyes: sin embargo, los niños nos enseñan que deben existir primero algunos individuos con voluntad desarrollada, y después un llamado que los invite a unirse, como un paso preliminar para cualquier organización. Es necesaria ante todo la fuerza de voluntad, después la cohesión orientada por el sentimiento y finalmente la cohesión de la voluntad. (Montessori, 2018, p. 139)

Hacia el organismo mundial de la “Nación Única”

La filosofía de la historia montessoriana indicaba como un hecho, y no solo como guía “ideal”, la tendencia de cada una de las civilizaciones hacia la progresiva agregación con el objetivo de construir “en un solo organismo” la “humanidad entera” (Montessori, 1949a, p. 165). El “breve resumen de la historia de la civilización humana” —desde la aparición del hombre hasta la romanización, encargada de difundir las conquistas del espíritu griego—, presentado en *La educación de las potencialidades humanas*, pretendía demostrar —como parte de la *educación cósmica* ofrecida al niño— que “al igual que los órganos, los diferentes centros de la civilización fueron impulsados para fortalecerse aisladamente, de modo que al ser puestos en contacto se pudieran agrupar en organizaciones más vastas” (Montessori, 2021a, p. 169). En el plan cósmico, un poco como en el arte culinario, se mezclan diversas civilizaciones a la espera de resultados determinados:

Se preparan por separado diferentes ingredientes, manipulándolos con cuidado y dejándolos cocer poco a poco con paciencia, hasta que lleguen a las condiciones deseadas y se puedan añadir al plato para darle ese sabor particular. [...] En lugar de una mezcla, parece que hubo una transformación

química que permitió la elaboración de algo nuevo y uniforme, algo que antes no existía. (Montessori, 2021a, p. 169)

No pocas veces el “encuentro” fecundo y necesario entre pueblos diferentes había ocurrido a causa de sangrientos conflictos y violencias (Montessori, 2004, p. 56). Desde las conferencias de *Educación y paz*, en las que se hace evidente la repercusión política de la especulación —situación que contribuyó a perjudicar las relaciones entre Montessori con el régimen fascista (Foschi, 2012, pp. 89 y ss.; Stefano, 2020, pp. 274-276)—, Montessori indicaba que en décadas precedentes se había presenciado un considerable y repentino salto de calidad¹⁰. Empleando un término —ausente en la obra de la estudiosa— acuñado precisamente por Stoppani, había iniciado la era antropozoica —que determinaba la llegada de la “fuerza telúrica” humana, equivalente a las “mayores fuerzas del globo” (Stoppani, 1873, p. 732)—, renombrada, un siglo después, *Antropoceno*: la fase geológica caracterizada por el impacto del hombre en el ecosistema (Lewis y Maslin, 2019, pp. 3-20). Ya que ningún elemento lleva una existencia meramente parasitaria¹¹, señala Montessori, también al hombre había sido encomendada una específica —y la más incisiva— “misión cósmica” en relación con las demás especies: desarrollar el “ambiente” y “transformar la naturaleza” (Montessori, 2004, pp. 81- 98).

Es así como, a través de los “descubrimientos y las aplicaciones científicas”, las innovaciones tecnológicas, el género humano aprendió a colmar las distancias, a comunicar sin límites entre los continentes, a manipular la materia para generar y difundir la energía eléctrica (Montessori, 2004, pp. 29-31). Por lo tanto, había creado una “super-naturaleza” —para nada “artificial”, derivada de una vocación implícita a su misma naturaleza humana— extendiendo el sis-

tema circulatorio del comercio, que se encargaba de la distribución de los productos para el trabajo, incluso desde lugares remotos, aumentando la “interdependencia” entre los pueblos, los cuales hacían parte de “un solo organismo, una Nación Única” (Montessori, 2004, pp. 30, 91 y 99)¹². “No es posible”, aseveraba la doctora,

fingir la existencia de naciones e intereses separados, como en el pasado. [...] Habrá siempre grupos y familias humanas con tradiciones e idiomas diferentes, pero no podrán conducir a naciones en el sentido tradicional de la palabra: tendrán que unirse como miembros de un solo organismo, o morir. (Montessori, 2004, p. 31)

“Entre un viejo mundo que termina y un nuevo mundo que ya ha comenzado”, se encontraba el pasaje de “dos épocas biológicas y geológicas” frente a una inexorable alternativa (Montessori, 2004, p. 26). Por un lado, en virtud de la propia indeterminación, podría haberse mantenido en la inconciencia o, en todo caso, adaptarse y seguir los dictámenes de una vida moral inadecuada y contrastante con las nuevas circunstancias, puesto que se caracteriza todavía por ser egoísta e individual. El primer caso se manifestaba en la eventualidad constante de la guerra —a causa de la política solo temporalmente prorrogable—, que aparecía nuevamente gracias a los “nacionalistas”, quienes “artificialmente” procuraban inculcar en los hombres “un apego exasperado a la propia nación” (Montessori, 2004, p. 91). Si esta era la opinión que Montessori tenía acerca de las aspiraciones del fascismo y el nazismo, no podía faltar una recriminación hacia la división de la humanidad bajo las lógicas de clase, emprendidas por el “unitarismo internacional”, es decir, los marxistas, que “habían considerado solo los intereses de una parte” y le apostaban “a una unión basada en la eliminación de los derechos del resto de la humanidad y a la destrucción de sus particulares elementos morales” (Montessori, 2004, p. 91).

Sin embargo, bajo la línea de una convicción que desde Jeremy Bentham y Spencer llegaba hasta *The Great Illusion* (1909) de Norman Angell (Castelli, 2019, pp. 21-37), la estudiosa advertía que precisamente en función de la interconexión y del beneficio mutuo, derivados de la cooperación comercial transicional, los conflictos armados se habían vuelto superfluos en el acaparamiento de los bienes y nocivos tanto para los derrotados como para los vencedores. Y, debido a la capacidad destructiva desarrollada con la técnica, corrían el riesgo de revelarse fulminantes

10 La rapidez con la que se dieron las transformaciones sociales y tecnológicas entre los siglos XIX y XX, según Montessori, está relacionada tanto con el desarrollo humano como con los procesos históricos: “si observamos la historia, podemos ver cómo por siglos la humanidad primitiva conservadora, incapaz de progreso ha vivido en el mismo nivel; pero esto no es más que la manifestación externa visible [...] lo que está pasando en realidad, es un continuo crecimiento interior que ocasiona una repentina explosión de descubrimientos, generando una aceleración en el proceso evolutivo. A este fenómeno le sigue un periodo de calma y progreso pausado, que posteriormente será nuevamente impulsado hacia el exterior” (Montessori, 2016, p. 117).

11 “No es posible que [el hombre] sea el primer parásito que aparece en la tierra, que ha venido solo para divertirse con los frutos del trabajo de otros seres vivos” (Montessori, 1949b, p. 208). “El parasitismo es abolido en la naturaleza” (Stoppani, 1879, p. 73).

12 Del mismo modo, el estadounidense Wendell Willkie habría apoyado la unidad entre las naciones en la obra de gran éxito *One World* (1943).

(Montessori, 2004, pp. 30 y 56): “Si las energías siderales son usadas por el hombre inconsciente, para destruirse a sí mismo, él tendrá éxito rápidamente; porque las energías de las que dispone son desmesuradas e infinitas” (Montessori, 2004, p. 26).

El “culto al interés personal”, por otra parte, provocaba el aislamiento de los individuos, dotados cada vez más de una “personalidad débil y oscilante”; herencia de un desarrollo marcado en la infancia por un dominio impuesto por el adulto: la “lucha entre el adulto y el niño” (Montessori, 2004, p. 18). “Como granos de arena en el desierto”, “estériles [y] despojados de cualquier espiritualidad que los vivifique”, pero capaces de transformarse en “un torbellino exterminador” si son impulsados por un “viento potente”, los “pobres egoístas” eran incapaces de controlar el “ambiente mecánico” fabricado por ellos mismos, del cual eran prisioneros, afligidos por un “complejo de inferioridad” (Montessori, 2004, pp. 14-16, 20, 39-40 y 62), en un marco que anticipa las reflexiones sobre la *vergüenza* y el *desnivel prometeico*, conceptos desarrollados por Günther Anders en los años cincuenta (Anders, 2010), aunque a diferencia del filósofo alemán, en Montessori la especificidad de las premisas antropológicas y las conclusiones no conducen a una resignación apocalíptica y desesperada.¹³

Al proyectar una imagen dramática que en parte recuerda a la traspuesta en la pantalla, de forma aparentemente burlesca, de Charlie Chaplin en *Modern Times* (1936), Montessori ejemplificaba el “desequilibrio entre el hombre y el ambiente” tecnológico con la impactante historia de un “joven panadero” exterminado por los engranajes de una “gran maquina productora de pan”: “El ambiente es semejante a aquella maquina colosal, capaz de producir increíbles cantidades de alimento, y el obrero arrollado representa la humanidad impreparada e imprudente, que queda atrapada y destrozada por aquello que debería proveerle abundancia” (Montessori, 1968, p. 20).

El otro camino que se habría podido —y debido— recorrer implicaría la “regeneración” espiritual y la fundación universal de una “nueva forma moral” (Montessori, 1949, p. XIII). “La responsabilidad del maestro hacia la humanidad es realmente grande”, como “guía esencial de las nuevas generaciones”,

explicaba Montessori (Montessori, 2021a, pp. 169 y 172). En efecto, como Montessori afirmará, si la humanidad hasta ese entonces había “vivido en un estado embrionario” y se encontraba “trabajando en un nuevo nacimiento, capaz de adquirir conciencia de su función y unidad” (Montessori, 2021a, p. 13), para que la regeneración ocurriera se habría tenido que favorecer, mediante experiencias y exploración en el ambiente —es decir, según un *método educativo* cooperante con el “mandamiento de la naturaleza” (Montessori, 2018, p. 63)—, el ejercicio de la capacidad adaptativa en el niño y el adolescente, en condiciones variadas y siempre mutables.¹⁴ Solo así se podría favorecer la comprensión de las dinámicas sociales.¹⁵

La “historia del universo” ofrecida al niño (Montessori, 2021a, p. 32) suscitaría en el joven “agradecimiento” tanto por los “héroes de la historia” (científicos, historiadores, inventores) como por los individuos “desconocidos”, lejos en el tiempo y en el espacio, que proveían, con su cotidiana fatiga, a las necesidades básicas de todos. Se habría alcanzado una “responsabilidad y devoción (casi) religiosa”, proyectadas hacia el pasado y el futuro, por toda la humanidad (Montessori, 1949a, pp. 166-167). Ya que “hoy en nuestros corazones no hay amor hacia los seres humanos, no obstante, lo mucho que hemos recibido de ellos, bajo forma de alimento, vestuario y tantos descubrimientos de los que nos beneficiamos”, lo “que es especialmente necesario, es que desde los primeros años el individuo sea puesto en relación con la humanidad”:

Al educar a los niños, pongamos nuestra atención en las multitudes de hombres y mujeres que la luz de la fama no ilumina, alimentando en ellos de esta forma, el amor por la humanidad; no el sentimiento vago y anémico que hoy es proclamado bajo concepto de fraternidad, ni el sentimiento político en el cual las clases trabajadoras deberían ser redimidas y elevadas. Lo verdaderamente necesario no es en absoluto un sentimiento paternalista ni caritativo hacia la humanidad, sino la conciencia reverente de su dignidad, la cual tiene un valor intrínseco. Esa tendría que ser cultivada como un sentimiento religioso, [...] nadie puede amar a Dios, si permanece indiferente hacia el prójimo. (Montessori, 2021a, pp. 45-46)

13 El origen del análisis de Anders se encuentra efectivamente en la obra sobre *Patología de la libertad. Ensayo sobre la no identificación*, de 1937 (Anders, 2015), inspirada en el debate que tuvo lugar en Alemania, a finales de los años veinte, en relación a la “posición del hombre en el cosmos”, para citar el título de la obra de Max Scheler de 1927, a la que siguieron las intervenciones de Helmut Plessner sobre *Los grados de lo orgánico y el hombre* (1928) y de Martin Heidegger sobre *Los conceptos fundamentales de la metafísica* (1929).

14 “El adulto no es adaptable. [...] Como consecuencia, si queremos modificar las costumbres y hábitos de un país, o si queremos acentuar con mayor vigor las características de un pueblo, debemos actuar sobre el niño, porque se podría hacer muy poco en el adulto. Para cambiar una generación o una nación, para ejercitar una influencia hacia el bien o el mal, para reavivar la religión o desarrollar la cultura, tenemos que mirar al niño, que es omnipotente” (Montessori, 2018, pp. 52-53).

15 Sobre este aspecto, confróntese Montessori (2019).

Un ejemplo concreto del cuidado que se debería tener con el otro, con el cual se mantiene una conexión inseparable, se encuentra, según Montessori, en el compromiso de los grupos más ricos (naciones o segmentos de la sociedad) para garantizar un “nivel medio” y permitir la superación de las desigualdades materiales más acentuadas:

La ayuda a los que se encuentran en condiciones inferiores o a los que no poseen mínimamente recursos materiales. Es una forma de asegurar la salvación de todos: por consiguiente, interés común. Las verdaderas defensas contra la llegada de guerras o revoluciones, consisten principalmente en “nivelar” los tan marcados desniveles entre grupos humanos —y en procurar los medios más eficaces— para que todos puedan participar sin excepción. (Montessori, 2000, p. 166)

El niño, “anillo de conjugación entre las diferentes fases de la historia y los diferentes niveles de civilización”, “padre del hombre” —según la fórmula basada en el poeta romántico William Wordsworth—, “capaz de actuar libremente” en el ambiente e “influir en él” (Montessori, 2016, p. 67; Montessori, 2021b, p. 49), habría creado un círculo virtuoso y permitiría la completa implementación de la “organización mundial” en “organismo” (Montessori, 2021a, p. 112) —de la cual la estudiosa de Chiaravalle destacaba la premura frente a las devastaciones del segundo conflicto mundial—.

Una nueva moral para la “última revolución”

Se habría llevado a cabo una transición adicional hacia la integración funcional espontánea. Tras dejar de ser dominado por los “engranajes de un mundo mecánico y burocrático”, sin delegar a estos la puesta en marcha del progreso (Montessori, 2004, p. XII), el “nuevo hombre, el hombre mejorado”, unido a sus semejantes por el “amor” —el “instinto de protección” de la especie, el cual tiene que despertarse, así como la “crianza de un niño” según las “exigencias de la naturaleza”, sobre todo en la civilización occidental (Montessori, 2004, pp. 23, 25 y 142; Montessori, 2016, p. 108)¹⁶—, habría conscientemente coordinado y armonizado con ellos su propia actividad. Lo anterior, sin pretender un posible regreso a la condición premoderna, sino asumiendo el control de la técnica para poder

dirigirla hacia el bienestar del ambiente interno, en el “nuevo mundo” realmente cohesionado y pacífico (Montessori, 2004, pp. 49 y 58).¹⁷

Es evidente, la dirección que toman los planteamientos montessorianos hacia un enfoque plenamente ecológico y *ecocéntrico*, que acentúan las intervenciones posteriores a su experiencia en la India. “Al centro de esta posición”, explica Paolo Vidali, se encuentra la

extensión del valor moral que va más allá de lo humano y trasciende la vida orgánica, hasta incluir a cada uno de los entes en toda la comunidad de existencia. Montañas, ríos, mares, desiertos, bosques... constituyen una extensa variedad de entidades, vivas y no vivas, interconectadas a la red del ecosistema al cual pertenecen. El ecocentrismo, pone al centro de la reflexión ética, no una especie, ni los entes vivos, sino las relaciones ecológicas y el sistema que las estructura. Ampliando el horizonte ético hasta llegar a los confines del sistema Tierra e incluir vivos y no vivos, unidos por un destino común. En esta perspectiva, el mismo ecosistema tiene un valor intrínseco. (Vidali, 2002b, § 6.2.4)

Al reconocer la correlación en cada ser de la creación,¹⁸ Montessori incluía en la revelación de la humanidad, como “agente de la creación” y “obrero del universo” al interior de la “evolución cósmica”, la contribución a la custodia del equilibrio dinámico del “orden de la naturaleza” (Montessori, 1949a, pp. 167-168). Entonces, el bienestar de hombre, ante sus ojos, era inseparable del bienestar del planeta: el hombre

está convencido de tener que trabajar para sí mismo, para su familia y su país, sin embargo todavía debe adquirir conciencia de las mayores responsabilidades en el cumplimiento de una tarea cósmica, se trata de tener que trabajar con los otros en pro del ambiente en el que vive, del universo entero, así como dice la Biblia “giman y fatiguen juntos” para llevar a cabo la creación. (Montessori, 2021a, p. 66)

17 El psicoanalista Mario M. Montessori Jr., nieto de María, evidenciaba en 1976 que los avances tecnológicos representaban una “amenaza, porque el desarrollo del hombre no ha mantenido el ritmo con su progreso tecnológico. El hombre no es consciente de su posición cambiante en el mundo, y por lo tanto continúa albergando todos los prejuicios arraigados en su alma a lo largo de la historia. [...] La verdadera libertad se podrá alcanzar cuando se recupere el equilibrio entre el hombre y su ambiente: en otras palabras, cuando el hombre desarrolle nuevos valores y así tenga un dominio más completo de su ambiente. Solo entonces será capaz de romper los vínculos inútiles autoimpuestos y ofrecer una sólida orientación en el mundo que habita” (Montessori, M., 1976, p. 86).

18 “Quien posee este sentimiento, se hace ‘respetuoso y conservador’ no solo de la vida humana, sino de todas las cosas que existen” (Montessori, 1949a, p. 167)

16 Al hacer énfasis en la centralidad de dicho instinto, Montessori se refería a menudo al naturalista Jean-Henri Fabre.

Por medio de la “educación desde el nacimiento”, escribía Montessori, se cumpliría la “última revolución”: “una revolución exenta de cualquier tipo de violencia, que una a todos en un fin común, y los atraiga hacia un solo centro” (Montessori, 2016, p. 16).

Con base en lo que consideraba como la objetiva racionalidad del sistema teleológico de la naturaleza, en la cual la humanidad estaría plenamente inscrita —aunque con un *status* “privilegiado” del que derivan honores y obligaciones—, María Montessori promovía la fundación de una *nueva moral* que pudiera contemplar el equilibrio entre libertad y responsabilidad; individualidad y pertenencia; derechos y deberes; consentimiento y pluralismo; conservacionismo y progreso; y, al mismo tiempo, prestara atención tanto a los beneficios como a los peligros de la innovación tecnológica para el hombre mismo y para el ambiente (ya que uno es parte del otro). Su multidisciplinar prisma anticipó muchos de los nodos temáticos sobre los cuales se concentraría el debate en los años posteriores a su fallecimiento y alrededor de los cuales continuaría girando, con una notable urgencia, para responder a los retos excepcionales del presente: una razón adicional para continuar, en la perspectiva que contempla una reflexión ética de la responsabilidad y sus implicaciones en el ámbito político, la investigación de una mujer cuyo pensamiento está lejos de ser el de una “pobre filósofa”.

Referencias

- Anders, G. (2010[1956]). *L'uomo è antiquato. I. Considerazioni sull'anima nell'epoca della seconda rivoluzione industriale* [El hombre es anticuado. I. Consideraciones sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial]. Bollati Boringhieri.
- Anders, G. (2015). *Patologia della libertà. Saggio sulla non-identificazione* [Patología de la libertad. Ensayo sobre la no identificación]. Orthotes.
- Babini, V.P. y Luisa, L. (2000). *Una “donna nuova”: il femminismo scientifico di Maria Montessori* [Una “mujer nueva”: el feminismo científico de María Montessori]. FrancoAngeli.
- Castelli, A. (2019). *The Peace Discourse in Europe* [El discurso de paz en Europa] 1900-1945. Routledge.
- Cavallera, H. (1989). Il progetto politico-educativo di Giuseppe Sergi [El proyecto político- educativo de Giuseppe Sergi]. *Nuovi Studi Politici*, (3), 43-63.
- Cicciola, E. y Foschi, R. (2017). Giuseppe Sergi tra pensiero positivista e impegno politico [Giuseppe Sergi entre pensamiento positivista y compromiso político]. *Physis. Rivista Internazionale di Storia della Scienza*, (1-2), 169-192.
- Cives, G. (2014). Maria Montessori tra scienza, spiritualità e laicità [María Montessori entre ciencia, espiritualidad y laicidad]. *Studi sulla Formazione*, (2), 119-147.
- Duffy, D. (2000). Dalla geologia alla storia [Desde la geología hasta la historia]. En G. Honegger *Montessori: perché no? Una pedagogia per la crescita* (pp. 186-195). Franco Angeli.
- Foschi, R. (2012). *Maria Montessori*. Ediesse.
- Foschi, R. y Cicciola, E. (2006). Politics and Naturalism in the Twentieth Century Psychology of Alfred Binet. *History of Psychology*, (9), 267-289.
- Frierson, P. (2018). Maria Montessori's Metaphysics of Life. *European Journal of Philosophy*, 26(3), 991-1011. <https://doi.org/10.1111/ejop.12326>
- Galeazzi, G. (2006). L'umanesimo cosmico di Maria Montessori [El humanismo cósmico de María Montessori]. En M. Montessori, *Formazione dell'uomo e educazione cosmica* [Formación del hombre y educación cósmica] (a cura di G. Galeazzi) (pp. 11-41). Quaderni del Consiglio regionale delle Marche.
- Gilsoul, M. y Poussin, C. (2022[2020]). *Maria Montessori. Una vita per i bambini* [María Montessori. Una vida para la infancia]. Giunti.
- Giorgi, F. de. (2018). Maria Montessori tra modernisti, antimodernisti e gesuiti [María Montessori entre modernistas, antimodernistas y jesuitas]. *Annali di Storia dell'Educazione e delle Istituzioni Scolastiche*, (25), 27-73.
- Gioveti, P. (2021). *Maria Montessori. Una biografia*. Mediterranee.
- Honegger, G. (2000). *Montessori: perché no? Una pedagogia per la crescita* [Montessori: ¿por qué no? Una pedagogía para el crecimiento] (a cura di G. Honegger Fresco) (pp. 186-195). FrancoAngeli.
- Honegger, G. (2018). *Maria Montessori, una storia attuale. La vita, il pensiero, le testimonianze* [María Montessori, una historia actualizada. Vida, pensamiento y testimonios]. Il Leone Verde.
- Leucci, T. (2018). Maria Montessori en Inde. Adoption et adaptation d'une méthode pédagogique. En T. Leucci, C. Markovits y M. Fourcade (coords.), *L'Inde et l'Italie*.

- Rencontres intellectuelles, politiques et artistiques* (pp. 245-285). Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- Lewis, S. y Maslin, M. (2019). *Il pianeta umano. Come abbiamo creato l'Antropocene* [El planeta humano. Cómo creamos el Antropoceno]. Einaudi.
- Mingardi, A. (2011). *Herbert Spencer*. Continuum.
- Montessori, M. (1949a). Che cos'è l'educazione cosmica [Qué es la educación cósmica]. En G. Honegger, *Montessori: perché no? Una pedagogia per la crescita* (pp. 165-168). FrancoAngeli.
- Montessori, M. (1949b). L'inconscio nella storia [El inconsciente en la historia]. En M. Montessori, *Il metodo del bambino e la formazione dell'uomo. Scritti e documenti inediti e rari* [El método del niño y la formación del hombre. Escritos y documentos inéditos y raros] (a cura di A. Scocchera) (pp. 199-217). Opera Nazionale Montessori.
- Montessori, M. (1968[1949]). *Formazione dell'uomo* [Formación del hombre]. Garzanti.
- Montessori, M. (2002). *Il metodo del bambino e la formazione dell'uomo. Scritti e documenti inediti e rari* [El método del niño y la formación del hombre. Escritos y documentos inéditos y raros] (a cura di A. Scocchera). Opera Nazionale Montessori.
- Montessori, M. (2004[1949]). *Educazione e pace* [Educación y paz]. Opera Nazionale Montessori.
- Montessori, M. (2006). *Formazione dell'uomo e educazione cosmica* [Formación del hombre y educación cósmica] (a cura di G. Galeazzi). Quaderni del Consiglio regionale delle Marche.
- Montessori, M. (2011[1938]). *La teoria cosmica* [La teoría cósmica]. *Il quaderno Montessori*, (109), pp. 57-64.
- Montessori, M. (2016[1949]). *La mente del bambino* [La mente absorbente del niño]. Garzanti.
- Montessori, M. (2018[1946]). *Educazione per un mondo nuovo* [Educar para un nuevo mundo]. Garzanti.
- Montessori, M. (2019[1948]). *Dall'infanzia all'adolescenza* [De la infancia a la adolescencia] (1948) (nuova edizione a cura di C. Tornar). FrancoAngeli.
- Montessori, M. (2021a[1948]). *Come educare il potenziale umano* [La educación de las potencialidades humanas]. Garzanti.
- Montessori, M. (2021b[1950]). *Il segreto del bambino* [El secreto de la infancia]. Garzanti.
- Montessori, M. Jr. (1976). *Education for Human Development. Understanding Montessori*. Shocken Books.
- Moretti, E. y Dieguez, A. (2019). Il difficile equilibrio tra cattolicesimo e teosofia [El difícil equilibrio entre catolicismo y teosofía]. En R. Foschi, E. Moretti y P. Tralbalzini (ed.), *Il destino di Maria Montessori. Promozioni, riellaborazioni, censure, opposizioni al Metodo* (pp. 95-112). Fefè Editore.
- Radice, S. (1920). *The New Children. Talks with Dr. Maria Montessori*. Frederick A. Stokes Company.
- Regni, R. (2007). *Infanzia e società in Maria Montessori* [Infancia y sociedad en María Montessori]. Armando.
- Scocchera, A. (2005a). *Maria Montessori. Una storia per il nostro tempo* [Maria Montessori. Una historia para nuestro tiempo]. Opera Nazionale Montessori.
- Scocchera, R. (2005b). Una lezione magistrale di Maria Montessori. Dieci anni di educazione cosmica a Sant'Andrea [Una lección magistral de María Montessori. Diez años de educación cósmica en Santa Andrea]. *Vita dell'infanzia*, (3-4), 35-39.
- Spencer, H. (1904). *Introduzione alla scienza sociale* [Introducción a las ciencias sociales] (1873). Bocca.
- Stefano, C. de. (2020). *Il bambino è il maestro* [El niño es el maestro. Vida de María Montessori]. *Vita di Maria Montessori*. Rizzoli.
- Stoppani, A. (1873). *Corso di geologia* [Curso de geología] (vol. II). Bernardoni e Brigola Editori.
- Stoppani, A. (1879[1875]). *Acqua ed aria, ossia la purezza del mare e dell'atmosfera fin dai primordi del mondo antico* [Agua y aire, la purezza del mar y de la atmósfera desde los inicios en el mundo antiguo] (nuova edizione per cura di A. Mallarda). Società Editrice Internazionale.
- Vidali, P. (2022a). L'idea di natura in Occidente [La idea de naturaleza en Occidente]. En M. Ghilardi, G. Pasqualotto y P. Vidali, *L'idea di natura in Oriente e Occidente*. Scholés.
- Vidali, P. (2022b). *Storia dell'idea di natura* [Historia y naturaleza]. *Dal pensiero greco alla coscienza dell'Antropocene*. Mimesis.
- Zanoni, E. (2014). *Scienza, patria, religione. Antonio Stoppani e la cultura italiana dell'Ottocento* [Ciencia, patria, religión. Antonio Stoppani en la cultura del siglo XIX]. FrancoAngeli.